

**SIMPLEMENTE LO QUE VI (1973-1990)**  
**Y los imperativos que surgen del dolor**

Palabras de  
 VOLODIA TEITELBOIM

en la presentación del libro de Andrés Aylwin en Sala América.  
 Biblioteca Nacional. 10 de abril, 2003

Libro-testimonio, verdadero, intenso, conmovedor, lectura necesaria. Su autor es un veedor, testigo de vista, de oído, de corazón, de conciencia. Siente el imperativo de contar lo que no debe ser olvidado.

Esta obra no es tan solo la narración de un conjunto de hechos reales y graves. Sobre dicha base surge el contexto, el trasfondo, la historia, la reflexión, la opinión clara, sin ambages. El planteamiento del deber moral correspondería a cada uno que haya vivido la durísima experiencia, el desmán de la dictadura. Cada uno de sus crímenes debería ser anotado en la página que lo recuerde a fin de que el "nunca más" se cumpla para siempre y la memoria no muera pulverizada, como han pretendido los hechores del máximo quebranto sufrido por la sociedad chilena en más de cien años.

**Las víctimas fuimos todos**

El prólogo de Roberto Garretón Merino nos abre la puerta a una verdad de la cual me temo no se tenga una noción cabal. Dice algo en que estamos muy de acuerdo, que "no se ha escrito lo suficiente sobre cómo la dictadura nos afectó a todos, alteró toda nuestra vida y la vida de todos. Las víctimas fuimos todos, aunque no todos posean conciencia de haberlo sido. Y peor, víctimas seguiremos siendo todos, por muchos años, demasiados. Han transcurrido treinta y continuamos padeciendo muchas de sus consecuencias, viviendo y sufriendo las secuelas, la persistencia de su opresiva camisa de hierro, de su superestructura que sigue rigiéndonos, empezando por la Constitución del 80 y el engendro del más escandaloso sistema electoral del orbe.

**Un millón de dolores**

Continúan padeciendo no se sabe cuantos de los cien mil torturados por la dictadura. Hombres, mujeres, padres, abuelos, hijos, niños afectados. Y lo que pasó y sigue sucediendo por dentro a tantas personas, en lo hondo de sus conciencias y de su subconciencia, resulta a ratos indescriptible, interminable.

Para citar un caso, entre miles y miles, todos diferentes. El autor se pregunta lo que sintió, por ejemplo, Estela, hija de Fernando Ortiz, detenido desaparecido, esposa del joven José Manuel Parada, degollado, que trabajaba en la Vicaría de la Solidaridad. "Dolores de mil caras", de tanto noble ser, violentado en lo más íntimo y profundo. Resulta imposible abarcarlos a todos; pero es imprescindible, es de justicia intentarlo. Un millón de dolores, muchos de los cuales nunca cicatrizarán del todo. Una sociedad sana y justiciera, sin amnesia programada, debería recordarlos todos, dejando constancia de la infinita magnitud del drama. Está visto, hoy, una vez más, a la luz de la tragedia en Irak, que en materia de crímenes contra la humanidad todo puede acontecer. Y lo que sucedió en Chile en 1973 se fraguó igualmente en el Salón Oval de la Casa Blanca.

**Que nadie diga que no supo**

El prólogo afirma que "todos supimos". Que nadie -agrega- diga que no supo nada. Se lavan las manos con un silencio que es la otra cara del embuste. Dicen que lo ignoraron, en primer término los culpables directos, los que tienen las manos y las mentes manchadas de sangre.

No se olvide que durante las noches que siguieron al 11 de septiembre del 73 en los barrios altos se descorcharon cuidosamente innumerables botellas de champaña. Muchos denunciaron a sus vecinos y los condujeron a la tortura o la muerte.

En el prólogo se habla de los que aplaudieron la asonada, pretextando que el terror de Estado se impuso para salvar la patria.

Se premió a los criminales. Se organizó la impunidad a largo plazo. La querían definitiva, eterna. Incluso se organizó la impunidad histórica. El olvido fue la recomendación del dictador. La prédica del olvido sin justicia ni arrepentimiento. El sobreseimiento a Pinochet penará en la historia de Chile como un récord mundial de la desvergüenza. En ella participaron activamente los que Neruda llamó en las últimas páginas de sus Memorias "generales civiles del golpe".

**Dios no tiene la culpa**

Andrés Aylwin es una de las altas figuras morales de este país. Dignifica la política, tan desprestigiada por el dictador y los corruptos de ayer y de hoy. Es un hombre sinceramente modesto. Sin pretensiones define su libro como narración de un conjunto de hechos, como "una mirada a la realidad". A partir de dicha metodología escribe una obra estremecedora, que si este país fuera otro, un país de la

Verdad, debería ser texto obligado en las escuelas militares y públicas, sacando a la luz el drama humano, cuanta injusticia durante diecisiete años constituyó una pesadilla diaria para tanto chileno.

Aquí se habla del dolor individual y multitudinario, sobre todo del calvario inflingido a las gentes sencillas, a los que fueron humillados, ofendidos, sacrificados.

La alegría desapareció de incontables hogares. Se impuso el sufrimiento por un régimen sádico, que como principio de gobierno instauró el miedo. El tiempo y la astucia de los culpables tendió a convertir los crímenes en cifras abstractas y frías. A la cabeza de un régimen al margen absoluto de la ética Pinochet sostuvo más de una vez que detrás de él estaba Dios, dicho que ha vuelto a oírse a ciertos personajes en estos días trágicos.

### *La mentira mortal*

El autor profundiza, detallando no sólo como se destruyen personas sino también instituciones, valores superiores, estilos de convivencia civilizada, lazos de amistad, modos respetuosos de relacionarse con el otro que piensa distinto, lo cual, en el fondo, es parte primordial de la cultura. Explica como se trastorna a un país, generando una ruptura en que la muerte se establece como piedra angular de un sistema condenado por el mundo entero.

Hoy, a raíz de la agresión contra Irak, se recuerda que la primera víctima de la guerra es la verdad. Aquella guerra de mentira desatada el 11 de septiembre de 1973 inventó el Plan Zeta. El anuncio de una Noche de San Bartolomé.

En cada localidad los golpistas fabricaron listas de los que serían asesinados por la UP. En vez de la estrella -dijeron- los antipatriotas pondrían en la bandera la hoz y el martillo. Todo esto lo comunicaban las autoridades de facto. La lógica era simple y brutal: "mata antes de que te maten". La "locura homicida" se estableció de hecho como ley.

### *El país recorrido por la Caravana de la Muerte*

Andrés Aylwin, diputado por el 4º Distrito, empezó a preocuparse como abogado en especial por la defensa de los detenidos de Paine. Cobró rápida conciencia que el terror de Estado se extendía a través del país entero. Los tribunales, la Corte Suprema rechazaban todos los recursos de amparo. Los medios silenciaban lo que ocurría. Cantaban loas grotescas a los feroces victimarios, empezando por el Capitán General, que acumulaba títulos honoríficos inventados por sus serviles. Impulsaron la operación "noche y niebla". No debía filtrarse lo que pasaba. Pero cientos de miles de chilenos -anota el autor- escuchaban Radio Moscú, que difundía día a día, noche a noche, aquello que aquí se callaba.

Había licencia para matar. Los asesinatos de pobres, de izquierdistas, de obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes, mujeres, sacerdotes, militares constitucionalistas fueron de ordinaria ocurrencia durante un tiempo que parecía interminable.

Los llamados "consejos de guerra" en Tejas Verdes y el resto del territorio eran parodias macabras, espeluznantes.

Los Tribunales se pusieron al servicio de los verdugos. Los tres poderes se concentraron en una sola mano implacable. Se asaltaron todas las instituciones, la administración pública. Se disolvió de un plumazo el Congreso, cuya mayoría suicida contribuyó a su propia decapitación. Desaparecieron los derechos de los trabajadores. Se destruyó a cañonazos el tejido social.

El autorretrato de Pinochet está simbolizado por la Caravana de la Muerte.

### *Los consejos de Guzmán*

El cientista político Carlos Huneeus publicó un libro, *El régimen de Pinochet* que contiene un puñado sólido de verdades. Entre multitud de antecedentes figura en sus páginas una minuta dirigida por Jaime Guzmán a la Junta de Gobierno algunos días después del golpe.

El éxito de la junta está directamente ligado a su dureza y energía, que el país espera y aplaude. Todo complejo o vacilación a este propósito será nefasto. El país sabe que afronta una dictadura y lo acepta... Transformar la dictadura en dicta-blanda sería un error de consecuencias imprevisibles. Es justamente lo que el marxismo quiere desde las sombras.

Jaime Guzmán fue ideólogo, estratega y táctico del régimen castrense. La Junta de Gobierno "ha asumido -dijo- el poder total de modo que sólo es responsable ante Dios y la Historia".

En sesión secreta de la Junta de Gobierno aconsejó que para blanquear todos los crímenes cometidos bastaba con dictar un decreto ley muy breve, de cuatro líneas.

Hubo tecnócratas que delinearon medidas para perpetuar el dominio de los golpistas más allá de la dictadura, generando una institucionalidad que fuera imposible de modificar.

### *La celebración del crimen*

En los medios se festejaban los asesinatos con una satisfacción sin disimulo. ¿En qué términos se informaba o desinformaba? En La Segunda, del 24 de julio de 1975 se titulaba: "Exterminan como ratas a miristas. Gigantesco operativo militar en Argentina". Así se presentó en Chile la siniestra Operación Cóndor. "No hay tales desaparecidos" –agregaba– "Se desinfla show comunista". Así se cubrían los crímenes del Comando Conjunto y de la DINA, dentro y fuera de las fronteras.

Los crímenes en el extranjero, los atentados contra Carlos Prats, Bernardo Leighton, se convirtieron en artículo de exportación no tradicional. La Junta juró inocencia. Ella nada tenía que ver con los asesinatos que encargaba a sus esbirros y sicarios.

Surgió un juez justo y valeroso. Juan Guzmán Tapia.

El asesinato de Orlando Letelier el 21 de octubre de 1975 en Washington anunció que la mano larga del terror se extendía sin límites al mundo entero. Jaime Castillo Velasco fue expulsado del país cuando debía alegar en la Corte Suprema el caso Letelier. Andrés Aylwin lo reemplazó.

Sobrevinieron crímenes tras crímenes. Algunos, entre tantos, se volvieron emblemáticos. Los de la calle Conferencia, de los degollados, Tucapel Jiménez, la Operación Albania, cometido piamente el día de Corpus Christi.

### *Las protestas de los 80*

Andrés Aylwin fue arrestado y relegado en enero de 1978. La denuncia internacional los enfurecía. Estaban descubiertos. Hubo 17 condenas sucesivas de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La opinión mundial se horrorizó por lo que pasaba en Chile. Así se explican tantos años después la iniciativa de Garzón y la detención durante 503 días del tirano en Londres.

A partir del 11 de septiembre de 1973 la corrupción arreció, multiplicándose. Particulares cercanos al poder se apropiaron de gran parte de las empresas del Estado, enriqueciéndose fabulosamente de la noche a la mañana.

Había un pueblo masacrado y, por ende, también había masacradores. Hubo por otra parte abandono de ideales, inconsecuencias de lealtades y hermandades. Antiguos adherentes relegaron Allende a la penumbra.

Se proclamó el imperio del consumismo. La dictadura del mercado se erigió en modelo. La solidaridad perseguida fue defendida por los que luchaban con riesgo de vida, en medio de la angustia y la represión sin pausa. Culminó con las grandes protestas de la década del 80, que pusieron en crisis a la tiranía.

Sería materia de otros libros –por otra parte indispensables– detallar el diabólico mecanismo de relojería con que se trató de asegurar la perpetuidad de la institucionalidad dictatorial.

### *Un consenso nefasto*

La resistencia de grandes sectores populares y medios puso fin al terror de Estado. Hubo presidentes civiles. Sin embargo, fue fatal el consenso que un sector de la oposición convino con la dictadura. Surgió una democracia parcializada, mutilada, que algunos llaman "cautiva" o "prisionera". Porque mucho de la esencia del despotismo permaneció. La institucionalidad política heredada se consolidó mediante leyes de amarre, de tal manera que el disco duro de la dictadura se ha mantenido intacto hasta hoy. O sea, el pasado despótico fracturó un presente que la mayoría anhelaba genuinamente democrático. Y sigue obstruyendo el camino a un país más justo. Pese al valor del Informe Rettig, no ha habido verdad ni justicia en muchos casos. Las violaciones a los DDHH nos siguen penando. Sola Sierra nos legó más de una labor pendiente al decir: "Queremos verdad y justicia. Nada más ni nada menos".

### *¿Quiénes controlan el país?*

Los poderes fácticos continúan dominando el país.

La soberanía del pueblo permanece en gran parte usurpada. El sistema electoral más inmoral, injusto y distorsionado cerró las puertas al acceso de los sectores populares. Se impuso la privación del derecho a tener representación de aquellos a quienes la dictadura reprimió más cruelmente. Los que disfrutaron a manos llenas de la tiranía surgieron de ella sobrepremiados. Siguen cogobernando, controlando la economía y la superestructura política. Aspiran a recuperar el poder total.

Se impuso y sigue vigente ese sistema electoral amañado para que la Derecha con un tercio del electorado tenga el 50% (por lo menos) de los representantes en el parlamento y aquella izquierda que más luchó y sufrió, ninguno. Ninguno. Lo juzgan inmodificable debido a los altos quórum.

"Qué Pasa" habla de las 100 personas más influyentes de Chile. Nombra 42 empresarios. Los 48 restantes son gobernantes, dirigentes de los partidos admitidos en el Congreso, miembros de las FFAA, jueces, autoridades religiosas, figuras de la televisión, deportistas. En cuanto a dirigentes de trabajadores,

cooperativas, mutualidades, representantes estudiantiles, culturales, ecologistas, jubilados, agrupaciones de DDHH, mapuches, no hay ninguno. Ninguno.

Consumaron a mano armada la destrucción de los sindicatos, el menoscabo de los colegios profesionales.

¿Qué clase de democracia es ésta?

Los poderes financieros son los propietarios de los medios. Las dos grandes cadenas de la prensa escrita pertenecen a consorcios de derecha. Persiste una influencia excesiva de las armas. Andrés Aylwin recuerda que los ocho integrantes del Consejo de Seguridad eligen 4 senadores, todos uniformados, lo mismo que eligen 5 millones de habitantes de la Región Metropolitana.

El Estado jibarizado y la sociedad civil disminuida es impotente para cubrir su deuda social debida a la población, sobre todo en materia educativa, salud y vivienda.

El mercado y la globalización son las nuevas "divinidades".

**El reino del Gatopardo**

Andrés Aylwin cita al personaje de Aldous Huxley en "Un mundo feliz" que recomienda: "no sean idiotas, cien repeticiones tres días por semana durante cuatro años son 62.400 repeticiones y crean una verdad". Se habla a troche y moche de cambio para no cambiar nada sustantivo. Es la historia del Gatopardo.

Privilegian el "tener" sobre el "ser". ¡Cómo desgarraron vestiduras ante el apresamiento "arbitrario" de un senador de la República (Pinochet) en Londres!

Los enemigos del cambio se proclaman campeones del "cambio".

La dictadura derrotada en el Plebiscito de 1988 y en la elección presidencial siguiente puso condiciones leoninas, que fueron aceptadas. Se modificó la Constitución para empeorarla, garantizando enclaves autoritarios. La salida consensuada con la dictadura hipoteca hasta ahora buena parte de la democracia.

**Se necesita una respuesta amplia y unificadora**

La tarea principal sigue pendiente: lograr una democracia justa y libertaria.

En la hora de un mundo, aún más ensombrecido por la guerra desatada por los gobernantes de la superpotencia que trata de imponer su dominio al planeta, asoman en respuesta signos de una conciencia universal que quiere paz, respeto por los derechos humanos, por las Naciones Unidas, por la autodeterminación y la soberanía de los Estados. Así se ha expresado en las gigantescas y múltiples manifestaciones a través de los continentes. Chile no se quedará atrás.

La tarea de recuperar la democracia según la fórmula lincolniana, el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, se plantea como una idea unificadora de todos los espíritus libres. Tal vez se abra una nueva época contradictoria y difícil, en la cual probablemente sobrevivan los partidos que lo merezcan. Será una realidad distinta, donde jugarán un papel los movimientos que están brotando en el seno de los pueblos. Tienen los mil nombres del descontento ante la situación actual. Sumándose y actuando de conjunto en torno a denominadores comunes, pueden abrir camino al cambio que nos lleve a un mundo pacífico, a un país de veras democrático, donde los valores del humanismo sean la norma fundamental. A ello contribuye, sin duda, este libro sincero y valeroso de Andrés Aylwin. Hay que agradecerse y felicitarlo de corazón.